

La increíble y triste historia de La Laguna... sin agua¹

Hilda G. Hernández Alvarado y Roberto López Franco

Recepción: 07-07-2015 / Aceptación: 21-10-2015

Resumen

En este capítulo se presentan y analizan testimonios de habitantes de los municipios de Viesca y San Pedro que presenciaron la existencia de los manantiales de Viesca y la laguna del Mayrán, los que en la actualidad existen como imágenes en la memoria. Los testimonios refieren al espacio vivido; a la experiencia autobiográfica y la afectividad; al movimiento de la población; a la percepción sobre un antes y un después y a las explicaciones que en torno a su ausencia física han formulado los lugareños para dar sentido al mundo en que viven.

Palabras clave: Agua, manantiales, río, espacio vivido.

Abstract

In this chapter the testimonies of the inhabitants of the municipalities of Viesca and San Pedro are presented and analyzed. They witnessed the existence of the springs in Viesca and the lagoon in Mayran, which today remain only as images in their memory. These testimonies make reference to the environment where they lived; their autobiographic experience and their emotional reactions; their migratory movements; how they perceived their life before and after the water's disappearance; the explanations they formulated to explain the absence of the springs and lagoons and give sense to their living.

Key words: Water, springs, river, living space.

Introducción

La Comarca Lagunera ubicada en el norte de México debe su nombre a su carácter de cuenca endorreica que implica que sus afluentes superficiales desembocan en la cuenca y no en el mar. Ello había permitido que sus ríos formaran diversas lagunas, principalmente la del Mayrán y la de Viesca. Sin embargo, con la construcción y la operación del sistema de presas a mediados del siglo XX se inhibió este proceso al controlar los mencionados afluentes e imposibilitar la desembocadura natural que había permitido la formación de esos cuerpos de agua. Las aguas de los

ríos Nazas y Aguanaval posibilitaron la conformación regional por su importancia como detonantes del desarrollo de la zona, principalmente el primero de ellos al aportar la mayor proporción del volumen de agua que sustenta la dinámica económica y demográfica.

La actividad productiva regional y la infraestructura hidroagrícola vinculada a ella originaron transformaciones importantes en el entorno ambiental. La desaparición de los manantiales de Viesca y la laguna del Mayrán es fenómeno emblemático de la degradación ambiental resultado de las decisiones

¹ Las entrevistas aquí referidas fueron aplicadas y transcritas por participantes del Seminario Permanente de Investigación del DIIS: Marcela de León Simón, Erick Rodríguez Barrientos, Alejandra Nailea Reyes Cortés, Karla Esperanza Zamora Soto y Aretzy Gallegos Favela.

humanas. A partir de la construcción de la Presa Lázaro Cárdenas (segunda mitad de la década de los cuarenta), la laguna mencionada sólo esporádicamente se forma con las aguas del río Nazas, pues sólo en cinco ocasiones sus avenidas han desembocado en su destino natural: 1958, 1968, 1991/92, 2008 y 2010.

La presencia de los manantiales de Viesca y La Laguna del Mayrán forma parte de la historia colectiva de los laguneros, su representación social y su carácter de signo de identidad son ahora imágenes en la memoria de los viejos que con nostalgia, tristeza y melancolía se expresan en el ejercicio de recuperación de testimonios orales. En éstos se entremezclan elementos de identidad territorial, experiencia autobiográfica y afectos, evidencian también una forma particular de asimilar la ausencia de la Laguna y los manantiales, así como de enfrentar tal situación.

En el origen el agua

Las aguas de los ríos Nazas y Aguanaval dieron nombre a la Región Lagunera. Su emergencia y conformación con identidad sociocultural propia, así como su actividad productiva y el dinamismo socioeconómico en general se vinculan directamente a ellas. Enríquez Terrazas señala que “independientemente de la división político-administrativa, según la cual parte de la comarca pertenece a Durango, y otra a los municipios coahuilenses de San Pedro, Matamoros, Viesca, así como al de Torreón [...] y al de Francisco I. Madero [...] debemos considerar estas tierras como una entidad histórica, vertebrada por los ríos Nazas y Aguanaval”. (Enríquez Terrazas y García Valero, 1989: 149).

El río Aguanaval se forma en la confluencia de los ríos San Alto y Trujillo en el estado de Zacatecas e inicia su recorrido a partir de la presa “El Cazadero” a lo largo de 305 kilómetros, pasa por el Estado de Durango

y desemboca en la laguna de Viesca en el estado de Coahuila. El río Nazas se forma por el río Sextín y el Ramos e inicia su recorrido, que alcanza 360 kilómetros, en el estado de Durango hasta desembocar, de manera natural, en la laguna del Mayrán. (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, 2005: 13).

Cabe señalar que la trayectoria y desembocadura de ambos ríos ha cambiado a lo largo del tiempo tanto por causas naturales como sociales. Desde el siglo XVI y hasta el XVIII el río Aguanaval era un afluente del Nazas cuyas aguas desembocaban en el Bolsón de Mapimí, para finales del mencionado siglo el Aguanaval dejó de ser tributario del Nazas y se abrió un nuevo cauce, desembocando en la Laguna de Copala (de Parras). En 1781, el río Nazas también dividió sus aguas dejando una parte en La Laguna de Tlahualilo y otra en la Laguna de Parras. Es hasta la mitad del siglo XIX cuando el río Nazas desembocó en La Laguna de Tlahualilo y en 1843, al cambiar su curso, llegó a la Laguna de Mayrán (Salas 2011: 39).

La presencia de estos afluentes posibilitó la existencia de tribus semi nómadas y, posteriormente, la emergencia de una importante región económica, escaparate de la modernidad porfirista. Desde sus inicios el análisis histórico regional reconoció en la presencia de los ríos el factor determinante en la emergencia y consolidación de la zona. Rosales señala que en el siglo XVI los escritos de los primeros extranjeros ya utilizaban *La Laguna* como referencia toponímica. El autor afirma que fue en 1731 cuando se registró el topónimo como parte de uno mayor: *hacienda de San Lorenzo de la Laguna*, cuando el marqués de Aguayo adquirió el latifundio y se trazaron los primeros mapas (2001: 109). Corona, por su parte, señala que:

Durante el último decenio del siglo XVI ya se identificaba a «la laguna» con el «derramadero» o área de desembocadura

del Río Nazas, es decir, la laguna o lagunas que el río formaba en la comarca cercana a lo que ahora conocemos como «San Pedro de las Colonias», en Coahuila [...] A principios del siglo XVIII, los mapas caracterizaban la región con una laguna y dos ríos en medio del Bolsón de Mapimí [...] El presbítero Dionisio Gutiérrez, historiador y párroco secular de Parras durante la segunda mitad del siglo XVIII, consignó que la laguna no era una sola, sino más bien un conjunto de charcos o grandes lagunas: El mismo padre [...] consignó el uso que el término «La Laguna» tenía ya como toponímico de toda una región cuando escribió su «hystoreta de La Laguna», manuscrito firmado de su puño el 31 de diciembre de 1786 (Corona, 2011: 24 y 25).

En lo que respecta al río Aguanaval, señalaba Portillo “en su catecismo histórico geográfico de Coahuila, que es bastante caudaloso en tiempo de lluvias, riega el municipio (de Viesca) desde la jurisdicción de Jimulco [...] derrama sus aguas sobre una gran extensión en la hacienda de hornos y sus anexos” (Enríquez y Valero, 1989: 142).

En los orígenes de Viesca se registraba lo que en la época se nombraba como ojos de agua que llaman de Juan Guerra. “En agosto de 1731 en el pueblo de San Joseph de Gracia y Santiago el Álamo, hoy Viesca Coahuila, se acreditaba la posesión de las tierras y aguas [...] ‘pasándole por la mano, el cual arranca yerbas, tiró piedras, sacó y bebió agua de los ojos de Juan Guerra; todo lo cual hizo en señal de verdadera posesión”². Así, a finales del siglo XIX, existían en Viesca 11 manantiales cuya vertiente general era la laguna de Viesca (Enríquez y Valero, 1989:)142).

El agua entonces constituye elemento fundamental de la construcción social de La Laguna, aun cuando el origen de la referencia toponímica sea conocido o no por las actuales generaciones se reconoce la importancia del agua en lo que corresponde al significado y significante de *La Laguna*.

Para los actuales habitantes de la comarca lagunera el río Nazas constituye un referente de identidad, así lo evidencia una encuesta aplicada recientemente en la zona conurbada de la Laguna, cuyo resultado muestra que en el conjunto SAM, que incluye las 10 enunciaciones de mayor peso semántico, se encuentra el río Nazas. (Hernández, 2012 a: 30).³

El vínculo entre el río Nazas como referente identitario y a la vez detonador del desarrollo económico de la región se hace evidente en las afirmaciones de Salas, quien señala que: “uno de los pilares más fuertes de la identidad lagunera [...] es la riqueza del río Nazas. El auge algodonero se debió a que fue el cultivo que podía cubrir las expectativas de ganancia en las condiciones geográficas de aridez. Este desarrollo no se hubiera logrado sin una infraestructura hidráulica que permitió dominar las torrenciales avenidas alternas [...] la presencia del río no sólo es símbolo de riqueza, sino también de alegría y la esperanza de oportunidades de trabajo. Los relatos mantienen vivo al río Nazas como un personaje” (Salas, Hernán en Hernández, 2012 b: 16).

2 “Así lo decreto, mando y rubrico el señor, Don Ignacio Francisco de Barrutia, Caballero de la orden de Santiago gobernador y capitán general, de la Nueva Vizcaya”. (Sánchez López, 2006: 162)

3 El conjunto SAM es el grupo de 10 palabras definidoras que obtuvieron los mayores valores M totales. El valor M es el resultado que se obtiene de la multiplicación de la frecuencia de aparición por la jerarquía obtenida por cada una de las palabras definidoras generadas por los sujetos. Indica el peso semántico obtenido para cada una de las palabras definidora obtenidas (Zermeño, et. al. 2005).

Las presas, “El viento de su desgracia”

La Región Lagunera de Coahuila y Durango es una cuenca endorreica de origen lacustre, cuyos escurrimientos favorecían la calidad de los suelos laguneros, así se reconocía a finales del siglo XIX:

“en los terrenos de la Laguna el desbordamiento de los ríos de Nazas y Guanaval cubre anualmente una gran porción de tierra que á la retirada de las aguas se halla la mejor preparada y la mejor dispuesta para recibir en su seno toda clase de semillas propias á su clima y hacerlas germinar con el mayor vicio y desarrollo posibles. Sin temor de equivocarnos podremos asegurar que los terrenos de la Laguna son de los mejores y más fértiles que posee nuestra República, y quizá los más á propósito para el cultivo del algodón” (Enríquez y Rodríguez, 1989 (1870): 323).

52

Sin embargo el carácter aleatorio y torrencial de las avenidas del Nazas así como la percepción social de la época en que se concebía como pérdida o desperdicio el agua que terminaba por infiltrarse en la superficie en que se formaban las mencionadas lagunas estimuló la idea de edificar una gran presa. Adicionalmente, el contexto en que la construcción de infraestructura hidráulica representaba para el gobierno federal una estrategia inherente a la productividad agrícola impulsó la construcción de Sistema de Presas: la presa Lázaro Cárdenas “El Palmito” de 1936 a 1946 y la presa Francisco Zarco “Las Tórtolas” de 1965 a 1970. (Cháirez, s.f.), marcando un hito en la historia socioambiental de la región.

La infraestructura hidráulica de la Región Lagunera se forma por las presas: Lázaro Cárdenas; Francisco González de la Vega; Benjamín Ortega Cantero; Francisco Zarco; Los Naranjos y; Cinco de Mayo, así como por los tanques de almacenamiento

“Aguilereño” y “Genty” (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, 2005: 13).

La presa Lázaro Cárdenas tiene una capacidad de almacenar de 3,368 millones de metros cúbicos, mientras que la presa Francisco Zarco puede almacenar 436 millones de metros cúbicos. (Comisión Nacional del Agua, 2000: 5).

En lo que concierne al factor ambiental hay que señalar que el régimen natural de descarga permitía que los escurrimientos superficiales y subsuperficiales de los ríos Nazas y Aguanaval realizaran aportaciones importantes de recarga al acuífero Principal y formaran manantiales y lagunas, como las de Tlahualilo, Mayrán y Viesca, en los estados de Durango y Coahuila respectivamente (Comisión Nacional del Agua, 2000: 5). La construcción de las presas inhibió el paso del afluente que antes formaban La Laguna del Mayrán y disminuyó el volumen de agua para la recarga del subsuelo.

La disminución o inhibición del flujo natural de los mencionados afluentes es, según algunos estudiosos del tema, una de las causas principales de la extinción de los manantiales de Viesca impactando, a su vez, en el ámbito sociocultural. Cháirez y Palerm apuntan que: “En el periodo 1918-1938, antes de la construcción de la Presa Lázaro Cárdenas, el volumen medio anual que se presentó en la zona de San Fernando fue de 1,373.78 millones de metros cúbicos (Mm³), el agua tomada en canales de 1,231.64 Mm³, [...] En tanto en el periodo 1936-1945, el volumen que se aforó en la zona de San Fernando fue de 1,496.76 Mm³ (SRH, 1970). [en ese contexto se presenta una] serie de cambios en el panorama regional, como la desaparición de las lagunas de Tlahualilo, Mayrán y Viesca en los estados de Durango y Coahuila, respectivamente; la extinción de los manantiales que emanaban abundantes en la región de Viesca, Coahuila; la disminución en el valor de la superficie regada a pesar de

las inversiones millonarias que implicó su construcción y la Rehabilitación del Distrito de Riego 017 (DR017); y el abatimiento creciente del acuífero Principal” (2005:34).⁴

En este sentido también se ha pronunciado el discurso gubernamental, un ejemplo de ello es que el periódico oficial del Estado de Coahuila señala que: “Es a partir de la contención de las grandes avenidas (crecientes) de los ríos Nazas y Aguanaval con la creación de importantes complejos hidráulicos entre los cuales destacan las Presas Lázaro Cárdenas y Francisco Zarco, que impiden la recarga natural del acuífero, por una parte; y por otra, la explotación irracional de aguas del subsuelo iniciada desde la década de los años 30 exacerbada en la década de los 50, todo ello conjuntamente, causó el agotamiento de los manantiales de la Villa de Viesca y el abatimiento de los niveles de norias y pozos, no solo en este municipio sino en toda la Región Lagunera” (Poder Ejecutivo del Estado de Coahuila de Zaragoza, 2012: 61)

El espacio vivido

Para Armand Frémont, al espacio vivido le es inherente la representación, su imagen, entendido como un espacio cargado de valores, lo que implica que no se limita al reconocimiento de lugares frecuentados o a la definición de itinerarios. (Hiernaux y Lindón, 2006: 382). En este contexto el espacio no es un escenario o un soporte sino una construcción social, el espacio vivido inherente a la experiencia humana alude a la relación entre el espacio físico y la percepción que de éste tiene el ser humano, la que no se limita a la captación sensorial sino a una

forma particular de apropiarse de los objetos mediada por los procesos subjetivos. Refiere, como dice Guy di Meo, siguiendo a Fremont, al edificio construido sobre las bases de la materialidad y sus práctica, que se enriquece con los intercambios sociales, cargas emotivas, imágenes y conceptos individuales con esencia social, lo que posibilita configurar representaciones sobre el mundo sensible y otorgarle sentido (Hiernaux y Lindón, 2006: 382).

La relación que establece el individuo en su vida cotidiana con los objetos es una de las formas en que los mismos se convierten en significantes. La experiencia autobiográfica y el acervo social de conocimiento son elementos fundamentales en este proceso, lo que se vincula en buena parte con las cualidades de los objetos accesibles en el aquí y el ahora en la vida cotidiana.

En este contexto es útil señalar que en los primeros registros sobre la laguna de Mayrán, Esteban L. Portillo señalaba que, localizada al sureste de la villa de San Pedro de las colonias, debía “medir una superficie de seiscientos a ochocientos kilómetros cuadrados, teniendo en algunas partes una profundidad de 2 metros[...] abundan en ella peces de varias clases, y pululan multitud de aves acuáticas, tales como el pato, pato buey, ánsar, garza, gallareta, grulla, etc., y crecen abundantes tulares” (Portillo en Enríquez y Valero, 1989: 142,143).⁵

En la memoria de los predecesores de los laguneros se encuentra el grato recuerdo del reconocimiento al río Nazas, referido como el “padre Nazas” cuya llegada a la región era motivo de gran celebración, Ornelas detalla:

4 Los autores señalan que “partir de la construcción de la presa LC (1946-1967), el área de la Comarca de La Laguna dejó de recibir en promedio anual 322.958 (2,789.10/22=126.77 de pérdidas por evaporación-filtración en el vaso de la presa LC y 196.181 de volumen no identificado) y, con la construcción de la presa FZ, en el periodo 1968-2003, el déficit de los escurrimientos al área indicada, aumentó a 429.669 (369.594+17.90+42.175=429.669) Mm3, por concepto de evaporación-filtración en los vasos de las presas LC y FZ, faltas administrativas en el área de la Antigua Primera Unidad y volumen no identificado, respectivamente” (Cháirez, et. al., 2006: 25). LC significa Lázaro Cárdenas; FZ significa Francisco Zarco.

5 El río Nazas, como afluente natural ha variado su curso a lo largo del tiempo, en la década de los ochentas del siglo XIX, corría en dirección norte y noreste, descargando sus aguas en la laguna de Mayrán (Enríquez y Valero, 1989: 142).

“Las reuniones en los márgenes del río se convertían en verdaderas romerías que podían durar hasta tres días. Se festejaba día y noche con conjuntos musicales [...] puestos de fritangas, de frutas, aguas frescas y mucha cerveza [...] Los agricultores llegaban a la orilla del agua y ritualmente descorchaban botellas de champaña y de coñac, vaciándolas en la corriente turbulenta. Arrojan puñados de monedas al agua al grito de ¡Al Padre Nazas hay que darle oro para que nos devuelva abundante oro!” (Ornelas en Hernández, 2012 b: 69).

Con la construcción de las presas la llegada del agua del río Nazas a los campos de cultivo ocurre de manera controlada y planificada a través de una extensa red de canales, sin embargo la fascinación por el arribo del afluente permanece y a la vez se resignifica, el acontecimiento es referido en la actualidad como “abrir las compuertas”, suceso que es motivo de celebración en el sector de usuarios agrícolas y funcionarios de dependencias gubernamentales vinculadas al recurso agua.

Actualmente, en un periodo de más de 60 años en que el agua del río Nazas ha llegado a su destino natural en la laguna del Mayrán sólo en cinco ocasiones, son de gran relevancia los testimonios de quienes en su mundo cotidiano les era accesible la relación directa con éste. Las personas entrevistadas, habitantes del Ejido Mayrán, refieren la reiterada experiencia anual, sólo interrumpida eventualmente por periodos de sequía, en que podían observar el afluente. Lo que en general era posible durante dos o tres meses del segundo semestre del año.

En lo que concierne a los manantiales de Viesca es significativa la coincidencia en los discursos de los entrevistados, en cuanto a la ponderación de su belleza y la presencia de una diversidad de plantas, así se puede constatar en las siguientes enunciaciones:

un ojo de agua hermosísimo, de agua transparente, cristalina, llena de pececillos de colores, de lirios, de lampazos, hermoso, de aguas tibias, el ojo de agua de la Hacienda de Hornos [...] nos la pasábamos contentos con un oxígeno puro, un oxígeno limpio (Luis Maeda, 85 años, médico, Torreón, Coahuila, 20 junio 2010, entrevistado por Karla Esperanza Zamora Soto).

Al parecer el predominio de las flores que los entrevistados llaman lampazos otorgaban una particularidad y belleza al paisaje cuyo recuerdo se ha consolidado a lo largo del tiempo en la imagen mental que se conserva de los manantiales.

“en el mes de mayo [...] el ojo de agua por fuera del manantial se cubría de una flor que se llamaba flor del macho, floreaaba toda casi al mismo tiempo, llegabas tú en la mañana y mirabas nomás blanqueada así tapizado alrededor del manantial, de pura flor, iba la gente pa’l día 3 de mayo, día de la virgen, día de la santa cruz iban y cortaban, se venían con flores, pa’ ponerle a las cruces del panteón, era una flor natural verdad, no muy grande pero se miraba bonita, blanca, blanca dentro del manantial mucha flor de lampazos... había mucho lampazo ahí en el manantial...” (Anastacio Mena Vélez, 68 años, habitante de Viesca Coahuila, 26 de diciembre de 2012, entrevistado por Erick Abraham Rodríguez Barrientos).

Sin embargo el espacio vivido por quienes compartieron la experiencia de presenciar los manantiales no se limita a los manantiales en sí mismos, sino a los beneficios que ellos otorgaban a la comunidad pues su presencia se vinculaba a la existencia de un importante volumen de agua que impactaba también en la fisonomía y actividades cotidianas tal como se muestra a continuación:

Aquí nació, ahí en la otra esquina [...] trabajé en el campo pero cuando había

mucha agua [...] éramos 360 ejidatarios y todos sembrábamos, cada ejidatario 3 hectáreas de trigo, sembrábamos mucho trigo, maíz, algodón así algunas cosas [...] a los cinco años de nacido ya andaba arriba del burro con mi padre y en las labores, verdad, sembrábamos acá por donde era el manantial de Juan Guerra [...] teníamos una hectárea de caña de azúcar [...] En aquel entonces mira desde Juan Guerra a la punta del cerro aquel, bajaba el manantial, el agua, por una acequia hasta allá y luego bajaba otra hasta la orilla del pueblo, cualquier acequia que había donde corría el agua había alameda [...] los arbolitos, sauces y mucho nogal, mucho aguacate, mucha parra, mucho ciruelo, chabacano, había de todo, porque había mucha agua, verdad (Anastasio Mena Vélez, 68 años, habitante de Viesca Coahuila, 26 de diciembre de 2012, entrevistado por Erick Abraham Rodríguez Barrientos).

Di Meo, siguiendo a Frémont plantea que el espacio de vida, es decir las bases materiales y las prácticas, se enriquecen de la esencia de los intercambios sociales, es decir del espacio social, de las cargas emotivas, de las imágenes y de los conceptos individuales. (Hiernaux y Lindón, 2006: 382). La convergencia del espacio de vida y el espacio social se muestra en el siguiente discurso en que se entrelaza el mundo de los objetos físicos, las prácticas, el mundo interior y el de la interacción social.

“pues para el paseo siempre era la plaza, y ya para otros paseos eran los manantiales, había la acequia de Bilbao que era un agua que venía del túnel, esa agua era tibia, muy agradable, y asistían ahí los que vivían más cerca, íbamos a bañarnos [...] Juan Guerra era un manantial que según decían manaba el agua del cerro, un cerro muy bonito que a la fecha existe, la laguna daba con otro, este era bastante grande [...] y en el agua había unas flores que les llamaban de lampazo, las hojas de lampazo y la flor era parecida a la de gardenia, alrededor había álamos, fresnos,

zacate con unas flores del mazo que crecían bastante y ahí salíamos a asolearnos, verdad, según nosotros la playa. (Imelda Rey de la Fuente, 80 años, habitante de Viesca Coahuila, 26 de diciembre de 2012, entrevistado por Ana Marcela de León Simón).

Mujer en el manantial Juan Guerra



Viesca, Coahuila, México, s.f.

Experiencia biográfica y afectividad

Los objetos del entorno físico se convierten en objetos significantes en tanto se establecen relaciones con los mismos por las actividades que cotidianamente se realizan, a la vez que se asocian a las relaciones afectivas que se establecen con los objetos sociales. En el primer sentido se ubican las relaciones con el entorno derivadas de las actividades de la vida social como el trabajo, la diversión, la interacción, entre otras. En este contexto los manantiales en Viesca tenían una múltiple connotación como lugar de encuentro, de diversión, de insumo para las actividades agrícolas.

es una chulada Viesca, entonces sí era una chulada, iba uno por gusto a Juan Guerra, a tirar clavados al manantial a

bañarse hasta en tiempo de frío porque está el agua calentita hasta vaporizaba así, se metía uno al agua sin miedo, la salida era la peligrosa verdad porque en veces no tenía uno con qué cobijarse, una chulada. Había el Bilbao, era un ojo de agua muy grande luego tenía uno que le decían el túnel, ahí era el agua caliente, allí de por sí era caliente el agua y así, y había otro más caliente pero ese era un ojito de agua así chiquito (Anastasio Mena Vélez, 68 años, habitante de Viesca Coahuila, 26 de diciembre de 2012, entrevistado por Erick Abraham Rodríguez Barrientos).

La relevancia, significatividad en términos de Schutz (1995) es resultado de la selección e interpretación y considerando que de acuerdo al autor toda interpretación de este mundo se basa en un acervo de experiencias previas sobre él, propias, o de otros es que se puede postular la importancia de los manantiales en el mundo simbólico de una localidad como la de Viesca, en tanto son parte de su territorialidad.

Respecto a lo anterior habrá que considerar que si bien el término territorio alude a cualquier extensión de la superficie terrestre habitada por grupos humanos y delimitada en diferentes escalas, de acuerdo a Giménez, el territorio está lejos de ser un espacio virgen, indiferenciado y neutral, escenario para la acción social o contenedor de la vida social y cultural, sino más bien un espacio valorizado instrumental o culturalmente, sea con criterio ecológico, económico o geopolítico, o bien simbólico-expresivo. El territorio "sólo existe en cuanto ya valorizado de múltiples maneras [...] como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como espacio de inscripción de un pasado histórico o de una memoria colectiva, como símbolo de identidad socio-territorial, etc." (Pellegrino, 1981: 99, Delaleu, 1981: 139 en Giménez, 1996: 10 y 11).

De acuerdo con Giménez, en una primera dimensión el territorio constituye por sí mismo un espacio de inscripción de la cultura; un marco o área de distribución de instituciones y prácticas culturales espacialmente localizadas, aunque no intrínsecamente ligadas a un determinado espacio y; un objeto de representación y de apego afectivo, símbolo de pertenencia socio territorial. Es esta última dimensión analítica la que se expresa en términos empíricos en la relación afectiva que los habitantes de Viesca establecen con los extintos manantiales. En este sentido es elocuente la afirmación de Giménez respecto a que "los sujetos (individuales o colectivos) interiorizan el espacio integrándolo a su propio sistema cultural. Con esto hemos pasado de una realidad territorial 'externa' culturalmente marcada a una realidad territorial 'interna' e invisible, resultante de la 'filtración' subjetiva de la primera, con la cual coexiste" (1996: 15).

En virtud de lo anterior habrá que considerar que los extintos manantiales de Viesca se convierten en una referencia simbólica y subjetiva en torno a los cuales la memoria, el recuerdo y la nostalgia se expresan en los testimonios de los habitantes de la localidad que en algún momento de su vida se relacionaron de manera directa con los mismos. Esta relación se basaba en la observación del manantial como objeto físico, el contacto directo mediada por su función lúdica y, por otro lado, en términos pragmáticos vía su aprovechamiento, como insumo para el desarrollo de sus actividades productivas. Había entonces de manera simultánea una apropiación simbólica e instrumental de tales cuerpos de agua.

Adicionalmente la presencia de los manantiales en la vida de la comunidad era tan cercana y permanente que posibilitaba la construcción de imaginarios y representaciones en que el misterio, la fantasía y lo sobrenatural se expresaba:

a las doce del día, estaba serio, serio el manantial, no había gente, este también en veces le gustaba a uno ir... iba en el burro verdad... había vereda para ir al manantial pero por sobre el cerro, así porque decían que salía un *chan* del agua, como un animal del agua, un animal nativo del agua, no tortuga, nomás que un especie de mono, decían que unos lo habían visto, yo no, no soy testigo porque no, yo nunca lo vi y llegué a ir varias veces a ver si lo veía... (Anastasio Mena Vélez, 68 años, habitante de Viesca Coahuila, 26 de diciembre de 2012, entrevistado por Erick Abraham Rodríguez Barrientos).

Por otro lado, en ese mismo contexto, uno de su contemporánea señala que:

“Decían que hasta había ya animales en los manantiales, animales que se comían a la gente, decían que estaba el rey del agua. Dicen una vez que un señor se fue a bañar al medio día y se metió al agua y dicen que el animal salió y se lo llevó...decían que era como un toro [lo llamaban] que el *chan* que el *chan* y que el *chan* y pues ya la gente mejor se venía, había mucha agua y estaban las acequias de agua, sembraban mucho. (Juan Francisco Soto, 64 años, habitante de Viesca Coahuila, 26 de diciembre de 2012, entrevistado por Aretzy Gallegos Favela).

El segundo factor señalado como relevante en la construcción de significado concierne a los objetos físicos vinculados o asociados a las relaciones afectivas con los otros significantes, como los padres, la familia en general, los amigos.

La hacienda de Hornos, ahí a los 4 años conviví con mi hermano Héctor y mi hermano Otón mas chiquito y con, claro está, con mis papás [...] obviamente nunca me quejé [...] de que tuviese hambre, o un maltrato, de nadie, y eso me permitió una libertad bonita, extraordinaria [...]

como había un ojo de agua hermosísimo de agua transparente [...] el ojo de agua de la hacienda de Hornos, le llaman también de la presa... aproveché para que mi papá nos enseñara a nadar, y sí, aprendimos gracias a él...” (Luis Maeda, 85 años, médico, Torreón, Coahuila, 20 junio 2010, entrevistado por Karla Esperanza Zamora Soto).

Como puede observarse en las enunciaciones de los entrevistados se entremezcla la dimensión temporal, social y objetiva en una experiencia autobiográfica que se vincula de manera directa con la conformación de un acervo social de conocimientos. A partir de la ubicación en el aquí y el ahora en que se construye y reconstruye un repertorio de referentes simbólicos que posibilitan la cohesión social y la pertenencia.

Éxodo o permanencia

Tanto en Mayrán como en Viesca la drástica reducción del volumen de agua disponible impactó de manera importante en la vida de sus habitantes, los que dedicados principalmente a la actividad agrícola vieron también reducida su productividad, lo que originó la búsqueda de estrategias de sobrevivencia, la mayoría de ellas ligadas a la emigración.

Nos aguantábamos, nos cruzábamos de brazos mientras nos llegaba el agua, las gentes se fueron yendo, hora con las cruzadas en las fronteras, una hija mía en las fronteras donde hay más trabajo y me pasaban al otro lado de mojados, yéndome de bracero [...] muchos se fueron, sin embargo muchos nos quedamos a seguir aquí sufriendola verdad, en veces nos íbamos pa’ Estados Unidos dos meses, íbamos y nos veníamos, llegábamos y otra vez con lo poquito que conseguía uno allá y, y muchos corrieron de plano” (Blas García Cabrera, 100 años, habitante de Mayrán, Coahuila, 26 de enero de

2013, entrevistado por Ana Marcela de León Simón).

Los emigrantes de ambos municipios tenían como destino otros municipios del país, o bien los Estados Unidos. Presentándose un fenómeno recurrente en la emigración de los habitantes del campo lagunero, es decir, la salida y la inserción laboral temporal en los Estados Unidos y el regreso y la inserción a las actividades del campo en el lugar de origen.

Dos años la sufrimos, el 54 se acabó, y ahí pensando y ahora qué hacemos, ya se acabó el agua, mucha gente se salió [...] de esa calle pa' allá[...] pa'l lado del panteón había un barrio muy grande pa' aquel lado, un barrio muy grande que tenía como unos [...] ponle 250 gentes o 300, se acabó, porque era pura gente que vivía de jornal en el campo, y ya no hubo trabajo en el campo, se fueron a Matamoros, se fueron muchos a otros distritos de aquí del municipio de Matamoros, otros para Monclova, otros para Monterrey se fueron bastantes y nos quedamos así ciertas partes de familias (Anastasio Mena Vélez, 68 años, habitante de Viesca Coahuila, 26 de diciembre de 2012, entrevistado por Erick Abraham Rodríguez Barrientos).

Tal situación se corrobora por la nota de un periódico local que en esa época destacaba en su título "Viesca viene sufriendo la más seria crisis de historia" en la que se informaba que los ejidatarios no habían recibido agua de los manantiales de Villa Bilbao y que: "desde el año pasado esta población está atravesando por la más dura crisis económica de su historia, ya que una gran mayoría de sus habitantes han emigrado a diferentes partes del país y del extranjero en busca de trabajo, que no lo hay aquí por haberse cegado esa fuente (...) Si el gobierno Federal no acude en auxilio de Viesca proporcionándole agua para que trabajen sus campesinos dentro de poco quedará convertido en un montón

de ruinas por el éxodo inevitable de sus habitantes" (*La Opinión*, 1948).

El impacto social descrito no se circunscribe al fenómeno migratorio, sino que se expresó también en el desánimo y en lo que podría denominarse crisis de sentido, en tanto algunos de los elementos constitutivos del repertorio de saberes, de afectos, de acciones, se vieron seriamente cuestionados por una realidad objetiva que les imponía una situación de incertidumbre. Aunque cabe señalar que entre los pobladores que permanecen en la comunidad se enfatiza su capacidad de respuesta a la adversidad, así lo expresa uno de las personas entrevistadas: "ya valió madre decía [...] ya no sirvió, Viesca se acabó, no, bendito Dios verdad, no se acabó" (Anastasio Mena Vélez, 68 años, habitante de Viesca Coahuila, 26 de diciembre de 2012, entrevistado por Erick Abraham Rodríguez Barrientos).

La situación descrita ha estimulado entre quienes continúan habitando en Viesca un importante sentido de pertenencia, así se constata en la siguiente enunciación: "a pesar de que dicen que ya Viesca es un pueblo fantasma, pues la gente no se va, bueno, sí se ha ido mucha, pero otras se quedan...aquí nací, aquí me crié, me siento muy agusto aquí...porque se va uno fuera y pues es otro ambiente, uno ni conoce a la gente, y es muy distinto, es salir y está bien caro, es muy difícil" (Juan Francisco Soto, 64 años, habitante de Viesca Coahuila, 26 de diciembre de 2012, entrevistado por Aretzy Gallegos Favela).

Antes y después

Los manantiales que se secaron y el río que dejó de llegar al Mayrán se han convertido en referentes que han marcado un hito en la historia de la comunidad, lo que ha derivado en la construcción de un imaginario social en que lo anterior se glorifica y lo posterior se desvaloriza.

El reconocimiento del papel que pueden desempeñar los bienes materiales e inmateriales en la conformación de la identidad y como elemento articulador de apropiación y apego ha llevado a algunos autores a referirse a “productos con identidad territorial” incluyendo en esta categoría a aquellos bienes, servicios, información e imágenes propias de un territorio, en tanto tales elementos aportan recursos que hacen que algo sea distinto, distinguible y distinguido en términos amplios (Haudry de Soucy, 2003: 1).

Las lagunas y la del Mayrán en particular devienen en referente simbólico territorial en tanto en la región lagunera en general es un elemento que estimula la pertenencia social, forma parte de ese acervo simbólico cultural del que se apropian e interiorizan sus habitantes, se convierte en un marcador cultural para la colectividad.

Considerando que las colectividades son, según Merton, conjuntos de individuos que, aún en ausencia de toda interacción y contacto próximo, experimentan cierto sentimiento de solidaridad al compartir determinados valores y sentimientos de obligación moral (Merton en Giménez, 1993: 6). Las lagunas y especialmente la del Mayrán constituyen un factor que estimula y genera sentimientos de solidaridad y pertenencia entre los laguneros, son también elementos que articulan la identidad colectiva lagunera.

La pertenencia implica compartir, por lo menos parcialmente el núcleo de representaciones sociales que los caracteriza y define (Giménez, 1993: 7), precisamente en el núcleo de las representaciones sociales que caracterizan y definen a los laguneros se encuentra el agua y el río Nazas y ligado a él las lagunas, particularmente la laguna de Mayrán en donde desembocaban sus torrenciales avenidas. Específicamente para los habitantes del Ejido Mayrán la presencia de la laguna es un referente en su historia local. Los habitantes de este lugar vinculan

la presencia de ésta, principalmente, con tres elementos fundamentales. En primer lugar con el beneficio de la presencia de agua en las actividades productivas, en segundo lugar con las prácticas locales requeridas para mantener un ambiente de seguridad para sus pobladores ante las torrenciales avenidas del Nazas y, finalmente, con la belleza escénica, a cuyo disfrute estaban acostumbrados de manera cíclica antes de la construcción de la presa.

Aquellos años eran muy llovedores [...] La vida era bonita [...] no había necesidad había muchas chivas [...] había gente que tenía ganado porque había pasto [...] la gente tenía vacas [...]. Las casas tenían mucho trigo [...] nada más íbamos a San Pedro [...] ahí molían el trigo [...] se sembraba de todo [...] garbanzo, trigo. Ya nomás hicieron la presa y hasta parece maldición [...] ya no llovió [...]. Aquí pasaba el agua [...] duraba 2, 3 meses pasando el agua [...]. Ya nomás nos echaron la presa Lázaro Cárdenas y abajo La laguna y más nosotros, que acá estamos en la orilla (José Gutiérrez, 97 años, habitante de Mayrán, Coahuila, 26 de enero de 2013, entrevistado por Hilda Hernández Alvarado).

De manera similar, los habitantes de Viesca describen la abundancia productiva ligada a la igualmente abundante disponibilidad del agua, comparando el antes y el después de la extinción de los manantiales, enfatizando la facilidad para extraer aguas del subsuelo antes, y las dificultades para acceder a ella en la actualidad.

pues ha cambiado mucho, había más vegetación [...] porque había mucha agua verdad, bueno aquí tuvimos una noria y así hace cincuenta años ahí venía a ocho metros el agua y allá afuera del pueblo había unas zanjas que en tiempo de frío que no se usaba mucho el agua, salía el agua, escarbaba uno medio metro y alcanzaba uno el agua [...] porque

había agua en cantidad, y toda el agua muy buena, muy dulce verdad, era, entonces era una chulada, los viví yo [...] ahorita el agua está a una profundidad de 200, 300 metros [...] en aquel entonces, no, el agua aquí andaba como quien dice encima, en tiempo de frío de repente salía el agua, veneros que salían [...] por esa calle, había unos veneros que salían [...] así solos, unos chorrotos de agua [...] brotaba así sola el agua, (Anastasio Mena Vélez, 68 años, habitante de Viesca, Viesca Coahuila, 26 de diciembre de 2012, entrevistado por Erick Abraham Rodríguez Barrientos).

El hecho de que los manantiales se secaran en Viesca se convirtió, desde la perspectiva de sus habitantes, en un parteaguas en la historia de su comunidad que marcó el tránsito de una etapa de disponibilidad de agua y dinamismo productivo a otra de deterioro económico y emigración.

60

Sí vivimos el auge verdad cuando había mucha agua, no era nomás Juan Guerra, ese ojo de Juan Guerra regaba 250 litros por segundo, regaba como unos cinco lotes de tierra, como 500 hectáreas y luego había los otros manantiales el Túnel [...] Bilbao [...] y varios manantiales. Los conocí todos porque anduve allá [...] todos regaban mil quinientas hectáreas, todo el tiempo había cosecha y gracias a Dios era mucha el agua, era mucha la cosa que [...] venía gente del lado de Zacatecas en tiempo de corte del trigo, de pepena, a pepenar trigo [...] llenaban bultos de andar pepenando de espigueta [...], lo mismo el algodón, fue menos el algodón, pero sí, también se juntaba toda la genticita de aquí a la pisca del algodón (Anastasio Mena Vélez, 68 años, habitante de Viesca, Viesca Coahuila, 26 de diciembre de 2012, entrevistado por Erick Abraham Rodríguez Barrientos).

Vinculado a la comparación del antes y después de los acontecimientos descritos se manifiesta el desencanto por la pérdida

de elementos que anteriormente otorgaban sentido a la vida en la localidad. “ahorita en alguna acequia vas tú allá y no hay nada, se acabaron las norias, también se acabaron los ejidatarios, ya muchos ya vendieron los permisos de las norias, ya son unas cuantas norias las que están trabajando” (Anastasio Mena Vélez, 68 años, habitante de Viesca, Viesca Coahuila, 26 de diciembre de 2012, entrevistado por Erick Abraham Rodríguez Barrientos).

Adicionalmente, se expresa también un sentimiento de tristeza y nostalgia derivado de la comparación de un mundo de la vida contrastante:

a mí me gustaba andar en el campo, ir a los ojos de agua a Viesca junto con mi papá le fascinaba irse a los ojos de agua de Viesca, de Juan Guerra, de la hacienda de Hornos, de Santa Ana, yo los conocí con agua [...] pero había mucha agua, ahora están secos, totalmente secos, da tristeza, yo he ido a tomar fotografías, a recordar [...] y me da tristeza ver que no hay una gota de agua, y claro está que me traje muestras de las arenas porque son fosilíferas, porque están llenas de gasterópodos pero muertos todos (Luis Maeda, 85 años, médico, Torreón, Coahuila, 14 de junio 2010, entrevistado por Alejandra Reyes).

Explicaciones

Elaborar explicaciones es una forma de dar sentido al mundo “Las explicaciones (*accounts*) son los modos como los actores hacen cosas tales como describir, analizar, criticar e idealizar situaciones específicas” (Caballero Romero, 2012: 93).

Los acontecimientos extraordinarios que marcan transiciones, rupturas, transformaciones pueden desembocar, como en este caso, en crisis de sentido, ante lo cual emergen, como estrategia, las explicaciones.

Las que más allá de la cercanía o alejamiento de lo que pudiera considerarse como real permiten a los individuos y colectivos la construcción de sentido, así en el caso de los habitantes del Ejido Mayrán aluden a la intervención del gobierno (a través de la construcción de la presa) en el proceso natural de las avenidas del Nazas, estrategia vinculada a lo que hoy se nombra como eficiencia del agua, así como a los fines recaudatorios. “El gobierno se fijó que esa agua que estaba pasando [...] se perdía [...] Ahorita el gobierno está haciendo dinero con esa presa [...] se fijó el gobierno que estaba perdiendo dinero” (José Gutiérrez, 97 años, habitante de Mayrán, Coahuila, 26 de enero de 2013, entrevistado por Hilda Hernández Alvarado).

En lo que concierne a Viesca, una de las explicaciones, también ligada a la intervención gubernamental, desarrollada por sus habitantes alude, como en el caso de Mayrán, a la construcción de la presa. La segunda explicación concierne al incremento indiscriminado de perforaciones para la extracción de aguas subterráneas, lo que desde su perspectiva inhibió la formación de los manantiales. A esta explicación se agrega la que algunos conciben como una abierta intencionalidad de ponderar otra localidad del municipio en detrimento de Viesca, cabecera municipal.

el agua se acabó en Viesca y no nomás en Viesca, en todos los manantiales que aquí había [...] Juan Guerra, Bilbao, El Túnel, Ojo Azul, Piedra Parada, Corral de Piedras, Marraneras, El Molino y los ojos de agua de la hacienda que eran La Presa y el ojo de agua de otro que está más arriba [...] total que eran chorros de manantiales y en un año se acabaron todos, pero a consecuencias de los políticos mismos, unos políticos de Laguna Seca [...] se metieron con la mujer de Lázaro Cárdenas [...] y lograron que ella les consiguiera 80 permiso pa' norias, hacer 80 norias de un trancazo,

y lo hicieron de mala fe porque querían acabar a Viesca [...] porque ellos querían que la cabecera se cambiara a esa Laguna Seca, al Tejaban del Esfuerzo, y lograron lo que querían, casi que se acabara el agua y lo lograron hicieron esas norias [...] y la echaron a volar en 1955 todas, todas. Había unas norias que daban 10 pulgadas, no había límite de sacar agua, 10 pulgadas, 8, hasta 12 yo creo sacaban, pero lo hicieron para cortar las corrientes de agua que, que era el flujo de donde venían, para que se acabara el agua en Viesca (Anastasio Mena Vélez, 68 años, habitante de Viesca, Viesca Coahuila, 26 de diciembre de 2012, entrevistado por Erick Abraham Rodríguez Barrientos).

A la intervención gubernamental y el indiscriminado aumento de perforaciones para la extracción de agua subterránea como explicaciones de la extinción de los manantiales en Viesca se agrega una más, la que atribuye el hecho al presagio o maleficio que el sacerdote de la iglesia local enunciara al afirmar que algún día los manantiales se secarían y entonces acudirían a Dios. Este acontecimiento se derivó de la escasa asistencia de los avecindados a la misa dominical quienes preferían, en lugar de la misa, disfrutar de todos los servicios que los manantiales les daban, así que acudían a bañarse, nadar, convivir y demás actividades propias del disfrute de la belleza natural que los manantiales tenían, tal como ha quedado en evidencia en las diversas descripciones referidas por los habitantes de Viesca.

La construcción de la presa, el incremento de las perforaciones y el presagio sacerdotal son los ejes que articulan las explicaciones que los habitantes de Viesca dan a la extinción de los manantiales en la actualidad. En este contexto es significativo considerar las explicaciones que en la época de la extinción se apuntaban, tal es el caso de la supuesta presencia de un fenómeno geológico en el ejido Venustiano Carranza manifestado en la apertura de grietas en el suelo de las que

emanaba abundante calor y a las que se le atribuía el que se hubieran secado primero dos manantiales y luego dos más, a la par de la disminución de agua en Viesca, por lo que algunas personas creían que la acumulación de lava al interior de la tierra podría dar lugar al nacimiento de un volcán (*El siglo de Torreón*, 1950 a).

Sin embargo en esa misma época, algunos días después el gerente de la Unión Central de Sociedades Ejidales de la Confederación Nacional Campesina y Delegado Regional de la Liga de Comunidades Agrarias señalaba que a su juicio tal fenómeno era resultado de la gran cantidad de materias animales acumuladas en el subsuelo, las que se quemaron y por las características de porosidad del terreno, el fuego continuaba propagándose (*El siglo de Torreón*, 1950 b).

A manera de conclusión

62

La intervención del ser humano en los procesos naturales suele tener un efecto social importante en virtud de que la relación con la naturaleza, en sus procesos y componentes, forma parte de la experiencia en la vida cotidiana de los individuos y colectivos. Los objetos de la naturaleza forman parte también del mundo de los objetos que el ser humano percibe y con los que se relaciona construyendo su experiencia autobiográfica.

La construcción de la presa Lázaro Cárdenas inhibió el proceso natural de las avenidas del río Nazas que anteriormente desembocara en la Laguna del Mayrán en el municipio de San Pedro. Los manantiales en Viesca se secaron como resultado, según los especialistas, de la disminución en la recarga natural de los acuíferos y el incremento de las extracciones de las aguas del subsuelo. Ambos acontecimientos han marcado la vida de los habitantes de estas comunidades y han transformado también la estructura que diera sentido a la vida de tales comunidades.

La brusca transformación del espacio físico ha trastocado el repertorio sociocultural en que los manantiales y la laguna desempeñaron un papel históricamente relevante en el nacimiento y desarrollo local; la relación con la laguna y los manantiales forman parte de la experiencia autobiográfica de los habitantes de las comunidades y atribuyen sentido a los objetos por su dimensión afectiva.

El impacto sociocultural de los acontecimientos descritos se expresa en la búsqueda de alternativas que recurrentemente consistieron en la salida de los habitantes de las comunidades dando como resultado el cambio de residencia definitiva y en otras ocasiones el abandono de la comunidad de manera temporal. La experiencia de una situación vivida como crisis ha llevado a la construcción de imágenes y representaciones en la memoria en las que la coyuntura señalada han marcado un parteaguas en la historia de las comunidades en las que se expresa añoranza por una situación previa de abundancia desplazada por la situación posterior marcada por la disminución drástica de los volúmenes de agua disponible y el deterioro de las condiciones de vida. En los testimonios de los actores se encontró que, a fin de dar sentido a un mundo que coyunturalmente se transformó drásticamente, los habitantes de estas comunidades han construido explicaciones en las que la intervención del gobierno federal y los grupos locales desempeñan un papel importante en la causalidad de los acontecimientos.

Las entrevistas semiestructuradas en historia oral aplicadas en Viesca y Mayrán permitieron el acercamiento al mundo subjetivo de las personas que se relacionaron de manera directa con cuerpos de agua hoy extintos como los manantiales, o bien sólo observable esporádicamente como la laguna del Mayrán, sin embargo su ausencia física no implica su ausencia simbólica pues como aquí ha quedado en evidencia tanto la laguna como los manantiales permanecen en la

memoria de los entrevistados, constituyen referentes simbólicos que han marcado la vida de los individuos y comunidades, ambos son sin duda objetos simbólicos de enorme significatividad tanto para los habitantes de estas localidades como de los laguneros en general. Ambos elementos, principalmente la laguna del Mayrán como desembocadura natural del río Nazas aparecen como elementos fundamentales del repertorio de referentes simbólicos y significados de la cultura regional; en virtud de ello estos elementos aparecen como factores que potencialmente podrían articular estrategias de intervención orientada a la construcción de una nueva cultura del agua para la región, superando, o bien complementando las estrategias de promoción de cultura del agua que tradicionalmente se han llevado a cabo.

Por otro lado, la sistematización, análisis e interpretación de información en torno a los acontecimientos reseñados aparecen como una oportunidad para que el análisis social ofrezca elementos que detonen o enriquezcan procesos de la reflexividad social que lleven a los actuales habitantes de la comarca a prácticas y representaciones sociales ambientalmente sustentables.

Referencias bibliográficas

- Caballero Romero, Juan José 1991, "Etnometodología; una explicación de la construcción social de la realidad" en *Revista española de investigaciones sociológicas* (España) No. 56, disponible en <http://www.dialnet.unirioja.es>, acceso: 01 de febrero de 2013.
- Cháirez Araiza, Carlos y Jacinta Palerm Viqueira, 2005, *Importancia del río Aguanaval en la recarga al acuífero principal de la Región Lagunera de Coahuila y Durango*. Boletín Archivo Histórico del Agua, nueva época, año 10, núm. 29, enero abril.
- Cháirez Araiza, Carlos, et al. 2006. "La regulación del río Nazas, ¿acuerdo o desacuerdo?" en *AgroNuevo*, México, No. 11.
- Comisión Nacional del Agua 2000, *Programa Hidráulico de Gran Visión 2001-2010, Región hidrológica 36 Nazas Aguanaval. Marco de referencia, problemática sustantiva y alternativas de solución para la gestión integral de la región hidrológica 36 Nazas Aguanaval*, México, autor.
- Corona Páez, Sergio Antonio 2011, *El país de La Laguna: Impacto hispano-tlaxcalteca en la forja de la comarca lagunera* (México) Parque España de La Laguna, SA de CV, Club Deportivo Hispano Lagunero, AC., Consejería de Trabajo de la Embajada de España en México, Grupo Peñoles, Grupo Soriana, Grupo Modelo, Sanatorio Español, en http://sitio.lag.unia.mx/publico/seccionesuialaguna/vidauniversitaria/investigacioneshistoricas/ArcHistorico/loborampante/El_Pa%C3%ADs_de_La_Laguna.pdf, acceso 01 de febrero de 2013.
- Enríquez Terrazas, Eduardo y José Luis García Valero, , 1989 *Coahuila, una historia compartida* (México, Gobierno de Coahuila, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora).
- Enríquez Terrazas, Eduardo y Martha Rodríguez García, (Comps.) 1989 *Coahuila, Textos de su historia* (México, Gobierno de Coahuila, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora).
- Giménez, Gilberto 1993, *Materiales para una teoría de las identidades sociales*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. En: http://docentes2.uacj.mx/museodigital/cursos_2008/maru/teoria_identidad_gimenez.pdf, acceso 24 de mayo de 2011.
- Giménez, Gilberto 1996, *Territorio y cultura. Estudios sobre las culturas contemporáneas*, diciembre, año/vol. II, número 004, Universidad de Colima, Colima, México
- Haudry de Soucy, 2003, *Productos con identidad*

territorial, documento presentado en el Foro Nacional de Políticas de Estado para el Desarrollo Rural, Latacunga, Ecuador, junio.

Hernández, Alvarado, Hilda (Coord.) 2012 a, "Autoconcepto, lugares y costumbres de lo lagunero" *Como La Laguna ninguna. Identidades y redes semánticas naturales*, México, Universidad autónoma de Coahuila.

Hernández, Alvarado, Hilda (Coord.) 2012 b, "Agua, representaciones sociales e identidad lagunera" *Referentes identitarios de lo lagunero*, México, Universidad Autónoma de Coahuila.

Hiernaux, Daniely Lindón, Alicia (Directores), 2006, *Tratado de geografía humana*, México, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana.

Ornelas López, José Luz, 2012 b, "El constructo histórico social de la identidad territorial de los laguneros" *Referentes identitarios de lo lagunero*, México, Universidad autónoma de Coahuila.

Poder Ejecutivo del Estado de Coahuila de Zaragoza, 2012, *Plan Municipal de Desarrollo de Viesca Coahuila*, Periódico oficial, Tomo CXIX Saltillo, Coahuila, número 33, 24 de abril.

Rosales, Saúl 2001 *Huellas de La Laguna. Ensayos de historia regional* (México, Ayuntamiento de Torreón 2000-2002 Dirección Municipal de Cultura).

Salas Quintanal, 2011, *El río Nazas, la historia de un patrimonio lagunero*, México, UNAM.

Sánchez López, Óscar 2006 *Tres documentos históricos de la fundación de San Joseph de Gracia y Santiago del Álamo, hoy Viesca, Coahuila* (México, PACMyC, Instituto Coahuilense de Cultura).

Schutz, Alfred, 1995, *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu.

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, 2005, *Anuario Estadístico de la Producción Agropecuaria 2005, Región Lagunera Durango-Coahuila*, México, autor.

Zermeño Ana I., Arellano Aideé C. y Ramírez,

Vanessa A. (2005), *Redes semánticas naturales: técnica para representar los significados que los jóvenes tienen sobre televisión, internet y expectativas de vida. Estudio sobre las culturas contemporáneas*, diciembre, año/vol. XI, número 022, Universidad de Colima, Colima, México.

Entrevistas

Anastasio Mena Vélez, 68 años, habitante de Viesca Coahuila, 26 de diciembre de 2012, entrevistado por Erick Abraham Rodríguez Barrientos.

Blas García Cabrera, 100 años, habitante de Mayrán, Coahuila, 26 de enero de 2013, entrevistado por Ana Marcela de León Simón.

José Gutiérrez, 97 años, habitante de Mayrán, Coahuila, 26 de enero de 2013, entrevistado por Hilda Hernández Alvarado.

Luis Maeda Villalobos, 85 años, médico, Torreón, Coahuila, 14 de junio 2010, entrevistado por Alejandra Reyes Cortés.

_____, 20 de junio 2010, entrevistado por Karla Esperanza Zamora Soto.

Imelda Rey de la Fuente, 80 años, habitante de Viesca Coahuila, 26 de diciembre de 2012, entrevistada por Ana Marcela de León Simón

Juan Francisco Soto, 64 años, habitante de Viesca Coahuila, 26 de diciembre de 2012, entrevistado por Aretzy Gallegos Favela.

Periódicos

El Siglo de Torreón, 1948 (Torreón Coahuila) 18 de marzo.

_____, 1950 a (Torreón, Coahuila) 25 de agosto.

_____, 1950 b (Torreón, Coahuila) 29 de agosto.